

Isla Negra 22/492

casa de poesía y literaturas

suscripción gratuita.

agosto 2026 - (abril 2004)

desde Italia

Dirección: Gabriel Impaglione.

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.wordpress.com> - <http://revistaislanegra.wix.com/isla-negra>

1

Roberto Jorge Santoro

Buenos Aires, Argentina -1939 - (desaparecido por la dictadura) 1977

Recurso de amparo

con eso de la bomba atómica
y el payaso de la paz que hace morir de risa
se tapó el carburador del aire
asómense a mi barrio
mientras los deshollinadores trabajan en la chimenea de la democracia
la ternura se emborracha en las cantinas
y no le pagan la jubilación a la esperanza
yo no pido volver
pero con tanto encarpetar los pantalones cortos
murió de un infarto el barrilete
y al amor le han disparado un tiro en la cabeza.

Alaíde Foppa

Barcelona, España – 1914 – Guatemala -1980 (secuestrada y desaparecida por el dictador

Romeo Lucas García)

El corazón

Dicen que es del tamaño
de mi puño cerrado
Pequeño, entonces,
pero basta
para poner en marcha
todo esto.
Es un obrero
que trabaja bien
aunque anhele el descanso,
y es un prisionero
que espera vagamente
escaparse.

Federico García Lorca

Fuentevaqueros, España – 1898 -1936 (Asesinado por la dictadura fascista)

Oda al Rey de Harlem

Con una cuchara
arrancaba los ojos a los cocodrilos

y golpeaba el trasero de los monos.
Con una cuchara.

Fuego de siempre dormía en los pedernales
y los escarabajos borrachos de anís
olvidaban el musgo de las aldeas.

Aquel viejo cubierto de setas
iba al sitio donde lloraban los negros
mientras crujía la cuchara del rey
y llegaban los tanques de agua podrida.

Las rosas huían por los fillos
de las últimas curvas del aire,
y en los montones de azafrán
los niños machacaban pequeñas ardillas
con un rubor de frenesí manchado.

Es preciso cruzar los puentes
y llegar al rubor negro
para que el perfume de pulmón
nos golpee las sienes con su vestido
de caliente piña.

Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente,
a todos los amigos de la manzana y de la arena,
y es necesario dar con los puños cerrados
a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,
para que los cocodrilos duerman en largas filas
bajo el amianto de la luna,
y para que nadie dude de la infinita belleza
de los plumeros, los ralladores, los cobres
y las cacerolas de las cocinas.

¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!
¡No hay angustia comparable a tus rojos oprimidos,
a to sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,
a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje!

Ch`en-Ling
China
Mi traje

Mi traje es de la época en que vivía un rey de la dinastía Tching. Se lo pusieron tantas bellas mujeres para
danzar que sus pliegues conservan una sinuosidad armoniosa. Lo han acariciado tantas brisas que mi traje es
diáfano como el ala de una mariposa.

Yannis Ritsos
Monemvasia, Grecia – 1909 - 1990
Alejamiento

Desapareció al fondo de la calle.
La luna había salido ya.

Un pájaro sonó entre los árboles.
 Una historia corriente, simple.
 Nadie había notado nada.
 Entre las dos farolas,
 un gran charco de sangre.

Virgilio López Lemus
Fomento, Sancti Spiritus, Cuba -1946
 Recordando A William Blake

Tigre, tigre:
 El poeta está sobre las ramas.
 Allí lo veo como un ángel cotidiano.
 El poeta vive sobre esas ramas verdes
 o está tratando de vivir como quien pone
 el pie en la tierra y el otro en lo infinito.
 La eternidad, el tiempo todo, eres tú: tigre, tigre.
 Dios mismo está en las rayas de tu traje.
 Eres fiero como un ángel defendiéndose en el mundo.
 El poeta no desciende sino para quedar dormido.
 Y cuando duerme,
 salta el tigre.
 Hay un tigre en las ramas.
 Hay un tigre sobre el árbol.
 Hay un poeta dispuesto a saltar
 hacia la presa,
 el abismo,
 la poesía,
 el infinito.

Forough Farrokhzad
Teherán, Irán- 1935 -1967

Mi pequeño jardín está solo.
 El viento habla con las hojas secas
 y nadie escucha.
 Yo sigo esperando
 la llegada de alguien
 que comprenda el lenguaje del silencio.

Marioantonio Rosa
San Juan, Puerto Rico -1965
 Humano

La piel toca, los labios huyen
 en un día ecuatorial de cicatrices solitarias
 y una hoguera continua se deslumbra en los ojos
 en la gran cosecha de calor y árboles quietos

pienso lento

siento dolor, a veces lejanía, campo largo,
extraño la tierra de la lluvia, las cimas grises
que imitan la escala del espejo, voy sanando dormido
con ese amor que aprieta, ese amor de perfiles
que supura la gran noche de su aliento

alta mar y ganas de llorar

no, cerraste los ojos en mi espalda
huiste, luego volver resucitado, echar el corazón,
remar odios, somnolencia, vértigo y luego felicidad
así las cosas en este desierto que cava el cielo
tantas, tantas cosas con su escama de miedo
pero me volveré a desnudar bajo tu sueño, tu imperio corto,
ese abecedario donde las gentes se cobijan

intento estar recién nacido

de pronto he escrito esto en forma de abanico,
pronto es mediodía, todo desaparece, incluso tus huellas,
livianas como arena joven, en corriente ciega,
invadiendo contra nadie, de estrellas bajas, soledad,

una extraña quietud,
de esas que abraza cuando todo se ha perdido.

Roberto Fernández Retamar

Cuba – 1930 - 2019

Epitafio en Girón

Abandonado el sembradío o el beso

O el monte del oscuro carbón,

Avanzamos sobre los invasores que armara
el extranjero miserable.

Defendimos con nuestros pechos trabajadores

No solo este territorio mitad tierra mitad agua,

Sino la isla toda, y más allá de sus costas

El inmenso mundo que confiaba en nosotros

-Hasta caer, agujereadas las camisas azules y verdes-.

Viajero: ve a decir a nuestros hermanos vivos

Que aquí sigue flameando la bandera de Cuba

Y da sombra a la fértil cosecha de nuestros huesos.

Mitko Lambov

Bulgaria - 1971

VII

Mi querido Todo, una primavera inmortal.

Lava el rostro de la ciudad vacía en mi
corazón.

Envíame a volar hacia las brumas otoñales.

Mi alma se reúne con mis padres difuntos,
pero permanece contigo.

Llena de amor el sufrimiento silencioso,

y sácame de la pira de los amantes,
por tu propia voluntad.

Inspiración, mi grato alivio,
con alegría invoco el florecimiento,
y tiemblo de anticipación.

Traducción del búlgaro: Violeta Boncheva.

Lars Norén

Suecia - 1944

La poesía es un espejo

La poesía es un espejo
para las palabras

A este lado de las palabras

Cada palabra es un objeto
a través de cuya transparencia
o penumbra contemplo
sus posibles y abandonados significados.

Diario, 1976. Traducción de Francisco J. Uriz.

Anna Ajmátova

Rusia – 1889 -1966

La tierra natal

No la llevamos en oscuros amuletos,
ni escribimos arrebatados suspiros sobre ella,
no perturba nuestro amargo sueño,
ni nos parece el paraíso prometido.
En nuestra alma no la convertimos
en objeto que se compra o se vende.
Por ella, enfermos, indigentes, errantes
ni siquiera la recordamos.

Sí, para nosotros es tierra en los zapatos.
Sí, para nosotros es piedra entre los dientes.
Y molemos, arrancamos, aplastamos
esa tierra que con nada se mezcla.
Pero en ella yacemos y somos ella,
y por eso, dichosos, la llamamos nuestra.

Davor Šalat

Dubrovnik, Croacia – 1968

El perro es la noche que ladra. El silencio no advierte a los que escuchan. Siempre el oído se inclina hacia los claros gritos del universo. Todo lo esencial en esa lengua que no presiente el sentido de su ladrido.

Traducción de Željka Lovrenčić; Corrección de estilo: Lucila Rajković

Fuente: <http://croacia-chile.blogspot.it/>

Vicente Quirarte

México – 1954 - 2026

Belleza del astrónomo

El Sol que nos alumbra
no es un sol presente:
ocho minutos tarda
en llegar a la Tierra.
Cuando dejas la casa
la hermosura prospera:
tu perfume en la cama
lentamente madura
como un sol generoso

que en presente redime
la pequeña hecatombe
de la alcoba desierta,
la memoria viviente
de dos planetas solos
que entre veinte millones
se encontraron.

Carlos Aldazábal

Salta, Argentina - 1974

Descubrimiento frente a una vidriera

Tan poco amado estoy,
tan mal querido,
tan abandonado a mí
que me estropeo,

tan acostumbrado a ser
lo que no he sido
que me apeno al pensar
lo que estoy siendo.

Eduardo Espósito
Moreno, Argentina - 1956
O'clock

Raspar el hueso azul de la poesía
Preparar una pócima untuosa
y aromática
como para seducir a una elefanta
con restos de amores contrariados
de sueños enterrados en frasquitos
y una gloria que nunca supo poseernos

Sorber la médula
El caracú de lo que queda por tirar
al minuto del último naufragio
Que su poder proteico nos consuele
de este opio final
de su aliento de lija amortajada
sus vapores fungosos
y sus polvos

Y entonces (sólo entonces)
alzar la copa colmada a un nuevo día
Cada mañana una indócil golosina
birlada al maxiquiosco de la muerte.

Osvaldo Ballina
La Plata, Argentina - 1942-2026

El día mayor
nace
en el hueco
de tu mano
una isla
de apretadas naranjas
que reafirma
potestades secretas
donde
el compromiso
ajeno
con una realidad
impuesta
en nuestra burla,
libertad
sujeta a la madera
que nos enseña
a amar
el acero
plegaria alta
sobre estas

miserias cotidianas
y pensándonos
nos traducimos
en gracia natural
uniéndonos
con los duendes
de la historia
a través
de actos
que alaban
a la vida
como nadar
desnudos
bajo el sol
que no sabe
de angustias
mientras madura
el corazón
errante
en la playa
desierta.
Quizás
toda nuestra fe
radique
en lograr
ese fervor
esa furia
que fuerce
nuestra elección
entre destinos
inciertos
y enemigos naturales.

Juan Cameron

Valparaíso, Chile - 1947

Una camioneta triste en la vereda

Ayer murió un vecino en este barrio
uno más entre aquellos llevados por la peste
que ha arrasado el país por sobre sus fronteras
No era famoso y quizá su nombre se confunda
con muchos vinculados en páginas sociales
pero fue el protagonista de su propia novela
Amoroso esposo, tierno padre, hijo ejemplar
murmurarán los críticos y las torvas vecinas
y así repicarán los obituarios y los fúnebres discursos
Amó cuanto alcanzó a amar y fue feliz en su balcón
arriba del negocio familiar siempre lleno de flores
Una camioneta triste lo espera en la vereda
y los amigos de entonces cuelgan globos de colores
Es todo cuanto sé y sin embargo duele
Fue amigo de mis hijos y de niños jugaban
en la cancha de enfrente junto a algunos cesantes
allí donde hoy se alza esa indolente clínica
que no supo alzar sus brazos y acunarlo

arrancándole a los jóvenes esa infancia lejana
que chocó esta mañana contra el suelo quebrado
de nuestra realidad.

Carlos Machado
Bahia-Brasil - 1951
Alma de relógio (2)

*É na mudança que as coisas
acham repouso.
(Heráclito)*

não dormes:
teu único
repouso
é descobrir-te
em cada momento
sempre
desigual a
ti mesmo
Adriano Corrales Arias
Costa Rica - 1958
Infancia

Visitar el pueblo de la infancia
es saber que muchos perros ladraron

las pozas las rondas
el temblor del primer beso
desaparecieron

que las nubes arriba
en la ceniza del volcán
son apenas el indicio

todo es desalojo
los habitantes ya no son los mismos

los fantasmas susurran
nos escoltan
en el autobús del regreso

Óscar Acosta
Honduras - 1933 - 2014
El nombre de la patria

Mi patria es altísima.
No puedo escribir una letra sin oír
el viento que viene de su nombre.
Su forma irregular la hace más bella
porque dan deseos de formarla, de hacerla
como a un niño a quien se enseña a hablar,
a decir palabras tiernas y verdaderas,
a quien se le muestran los peligros del mundo.

Mi patria es altísima.
 Por eso digo que su nombre se descompone
 en millones de cosas para recordármela.
 Lo he oído sonar en los caracoles incesantes.
 Venía en los caballos y en los fuegos
 que mis ojos han visto y admirado.
 Lo traían las muchachas hermosas en la voz
 y en una guitarra.

Mi patria es altísima.
 No puedo imaginármela bajo el mar
 o escondiéndose bajo su propia sombra.
 Por eso digo que más allá del hombre,
 del amor que nos dan en cucharadas,
 de la presencia viva del cadáver,
 está ardiendo el nombre de la patria.

Gabriel Chávez Casazola

Bolivia - 1972

Declaración

No creo en el hombre. Apenas
 en la chispa de luz adentro suyo,
 que un soplo de codicia extingue
 como apaga un pequeño pabito la
 tormenta.

He visto demasiado y no creo en el hombre.

Amo los árboles. Los animales.

He viajado y vivido demasiado y el
 único deporte de riesgo que todavía me
 interesa

es caminar por el campo sintiendo el
 vértigo del tiempo
 en las hojas que caen

o la feliz adrenalina de las hojas nuevas.

Isaura Duarte

Caracas, Venezuela.

Luna negra

Pálida arde la brisa
 oculta en tu piel,
 fuente de plegarias
 en la memoria
 de un río
 flotante y
 divino.

Descalzo
 antojo
 de
 ti.

Ángel de negro nido.

Antonio Brasileiro

Ruy Barbosa, Brasil -1944

Ilhas

Todas as coisas são ilhas.
 O mundo é para passar.

E eu vou indo, vou indo
 — simples, devagar.

Um dia, sei, passarei.
 Assim como o mundo passa.

Ó meus amigos, bebamos
 mais uma taça!

Guilherme de Almeida
San Pablo, Brasil -1890 -1969

Teu nome na areia
 — junto ao meu eternamente,
 até a maré cheia.

José Antonio Cedrón
Buenos Aires, Argentina – 1945
 En esta casa

En esta casa alguien vivió antes.
 Dejó clavos de punta en las paredes
 la forma de sus manos en un viejo jabón
 olores a tabaco, el lavadero sucio.
 Huellas poco confiables.
 Vivió esperando un ruido que lo llame
 desde el amanecer?
 Lo imaginó esperando?
 Lloró también de frente, aquí,
 contra estas puertas?
 Qué lloró cómo qué hizo
 cuando el sol se le secó en el horizonte?
 Qué sintió de esta lluvia debajo del papel?
 Humedeció sus miedos el cielo de este techo?
 Dudó del calendario con las manos cerradas?
 Del amor?
 Compró pan en el barrio y fue observado?
 Vio sonrisas por él y no hacia él?
 Nombró con el silencio?
 De qué cielo llegaba?
 Escribió cartas?
 En qué idioma dijo, señor no puedo más?
 Era extranjero acaso?

Claribel Alegría
Nicaragua -1924 -2018
 Intruso

Una mirada a veces
 un gesto entorpecido
 una frase
 un olor
 el beso que al unirnos
 nos separa.

Ana Arzoumanian
Buenos Aires, Argentina - 1962
 Hasta el hueso

sus impecables manos.
 Sin el filo la cuchilla
 divide en trozos
 y ya no duele.
 El aplazo impúdico,
 narcótico despiadado,
 paciente hilvana
 sobre el miedo.
 Y de a ratos,
 poco a poco,
 adormece.
 Érase que es,
 la adiestrada impostura.

Daniel Freidemberg

Resistencia, Chaco, Argentina - 1945

Después de haber sido arrojados
 Después de haber sido arrojados
 gracias a Dios, del paraíso,
 miro pasar autos.
 No sé a dónde van, no sé
 qué amar
 de esa materia que se fuga
 ni en dónde poner los recuerdos
 ni en qué lengua hablar.
 No he visto la
 tierra arrasada
 pero sé cómo es:
 en vidrios rotos, reflejos de sol.
 Por esas calles donde anduve, los crepúsculos
 fueron escritos hace mucho
 ¿qué iba a hacer?
 Igual que cuervos en un cuadro de Van Gogh,
 o que las moscas sobre una fruta vieja,
 los pensamientos hacen sombra en el mundo
 pero entretanto el mundo hace su juego, se alarga,
 cambia de tonos, empieza a hacer calor,
 nacen las lilas otra vez de la tierra,
 cantan las aves, se viene la muerte.

En "Lo espeso real" (1996)

Jose Emilio Tallarico
Argentina – 1950 -2019
 Huellas de cazador

Tosca mitad del mundo,
 ciudad despierta, fantasía,
 rumor, regreso de los hombres,
 ilusión donde se llagan las miradas,
 pared, pared contra pared,
 desvelo sobornado,
 selva preciosa, latitud en pie,
 tierra que se resigna a no morir
 aunque ceda la sangre,
 fronda encendida por configurar
 el drama inconsistente de la muerte.

Eugenia Cabral
Córdoba, Argentina – 1954
 Tabaco

La rabia dura lo que el cigarrillo.
 Luego el humo y la ceniza esparcen
 la desmerecida forma de lo que ha sido.
 Arder. Arder como la brasa ambigua
 que no es llamarada ni es ceniza;
 entre secuencias de orden y desorden

arder; arder cual perfume de maderas;
 cual ocaso –furia postrer del día-
 arder; en pausas de la informática,
 detrás de los envases descartables,
 con un sexo torpe entre torpes manos,
 arder. Como sólo el fuego puede arder.
 Como pasión y soledad pueden arder.
 Astro perdido en la jungla del cielo
 tornando a una casa y a unos padres,

arder. Solícitamente, en honor de un
amante,
arder. Ofrecer la transparencia y
pretenderla
cada vez con menos fuerza y eficacia.
Arder. En el templo de los bárbaros.
Arder, tan tenue como sea posible,
ante la fatiga de la mirada. Encender
los rubíes de la culpa entre el lodo funeral
y las arenas donde el hedor de lo muerto
sobrevive (¿para qué?) sin condena ni
justicia.

En el horno de los bronquios se caldean
la sinrazón de existir abominando
y el humo: símbolo de olvido e impotencia
de querer retener lo que se esfuma
-antes eterno, ahora fugitivo-,
breve danza de amor entre los dedos,
ocaso que arrastra el cuerpo del día
-iluminado de amor- a oscura gruta,
para escandir las formas de la noche
cual sílabas de un poema revelado.

De "Tabaco", Editorial Babel, Córdoba, 2009

Carlos Barbarito
Pergamino, Argentina - 1955
Me dice algo al oído...

Me dice algo al oído.
Me dice lo que no quiero oír.
Me lo dice y se desatan los perros.
La tormenta se desata.
La materia se disocia
y la locura pierde instancia, categoría.
Me lo dice como si al decirlo
la tierra se volviese infecunda
y el amor no se entendiese
y junto con el agua derivase hacia el confín.
Me lo dice y el mundo se reduce
al tamaño de un grano de arroz;
me lo dice y el mundo se expande
hasta ocupar el universo.
¿Qué no es tosco ahora, y superfluo,
qué no desencarna, se vuelve inútil,
impreciso,
qué deseo no se inclina al reposo?
Del suelo y su abundancia, apenas un
mapa.
De la velocidad, apenas un engranaje.
De lo prometido, un palo soterrado,
un efecto, azul o blanco,
un faro que se apaga
más allá del último sol, el último vestigio.

En: Radiación de fondo

Alfonso Nassif
Icaño, Santiago del Estero, Argentina - 1932
El poeta tiene hambre porque no existe
Cuelgan de los países desde el agujero abierto
en el infinito.
Aquel profesor pretende explicar por qué caen
los ojos cuando el idioma parpadea.
Una pareja joven, hace el amor con neologismos;
desorden, caos, grita el psicólogo,
aún no les ha crecido un diván en la sangre.
Un Yo y un Nosotros creen reconocer el sexo
de las galaxias que tendrán endecasílabos.
Los hombres están olvidados.
Los sacerdotes cobran salarios para no encontrar
peregrinos que puedan hablar del verbo de los dioses.
Las computadoras controlan cinco millones de años
de códigos genéticos. Temen que el niño de la probeta
sea ególatra o gobernante.
Abandonados.
Sin que nadie explique para qué estamos
en cualquier planeta.

Alguien pone medallas a las horas laborales.
 Los hombres son héroes olvidados de la vida.
 La batalla final sigue en su sitio,
 aún no ha sido comprada por nadie.
 El mejor postor, al ajustar a su conveniencia
 la cantidad de armas y de muertos,
 descubre que le hacen falta más muertos.
 Aquel profesor docto en palabras
 dice en medio de poemas que no entiende
 y que duelen con sangre de la vida:
 “los poetas no existen, son una creación de la poesía”

Ting Yu
 China – S XIII
 Mi Casa

Árbol, piedra, viento, flor, son mis cuatro vecinos, nadie cruza mi puerta y mi calle está sola. Hoy vuelven las
 golondrinas del año anterior. No creo más que en su amistad.

-Revista fundadora del Festival Internacional de Poesía Palabra en el mundo-

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas.
 Isla Negra, territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra es arma
 cargada de futuro, herramienta de auroras repartidas. Breviario periódico de la
 cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

“Poesía / Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton
